

Espectro ¿de qué?

Paul Scharre

UNA DÉCADA DE conflicto ha refinado y ampliado nuestra comprensión de la guerra. Nuestro léxico también debe cambiar. Las operaciones para estabilizar las regiones deficientemente gobernadas y manejar la inestabilidad interna, una vez consideradas “operaciones distintas a la guerra” o “conflicto de

concebidas para mitigar la proyección de poder estadounidense y frustrar las ventajas tradicionales de Estados Unidos. Los misiles balísticos de precisión de largo alcance, misiles de crucero anti buque, sistemas integrados de defensa antiaérea, armas anti satélites y armas ciberespaciales, tienen el potencial de complicar los conceptos de



(Cuerpo de Infantería de Marina, Cabo Reese Lodder)

El cabo del Cuerpo de Infantería de Marina, Aaron Pickett, dispara un misil Javelin desde la capota de un Humvee durante el ejercicio de entrenamiento mejorado Mojave Viper en el área de entrenamiento Black Top Range, Centro de Combate Aeroterrestre del Cuerpo de Infantería de Marina, Twentynine Palms, California, 29 de agosto de 2011.

baja intensidad”, ahora se entienden como guerras que pueden incluir combate de alta intensidad. Al mismo tiempo, complejos adversarios de Estadonación han ampliado el espectro de las operaciones militares al invertir en tecnologías de punta

operación de Estados Unidos contra los adversarios que poseen dichas tecnologías. Mientras tanto, los actores no estatales, descontentos con solo el terrorismo y la insurgencia como métodos de guerra, buscan armas más complejas para poder

Paul Scharre es un ex soldado de infantería que sirvió en el 75° Regimiento Ranger en Irak y Afganistán. Actualmente trabaja en la oficina del Secretario de Defensa.

Cuenta a su haber con una Licenciatura y Maestría de la Universidad Washington en Saint Louis. Los puntos de vista presentados en este artículo son suyos propios.

imponer nuevos costos y riesgos en los ejércitos occidentales y frustrar sus intentos de ganar terreno. Tradicionalmente, estas armas, solo disponibles para los agentes estatales, incluyen misiles antitanques guiados por precisión, vehículos aéreos no tripulados, sistemas portátiles complejos de defensa antiaérea, misiles de crucero anti buque y cohetes de precisión guiados, artillería y morteros. A fin de contrarrestarlos, los planificadores de defensa estadounidenses se refieren a estas nuevas amenazas y conceptos de Estados Unidos como contrainsurgencia (COIN, por sus siglas en inglés), anti-acceso/negación de acceso (A2/AD, por sus siglas en inglés) y la guerra “híbrida”, respectivamente.¹

Debemos revisar y ampliar el espectro de las operaciones, o el alcance de las operaciones militares para abarcar estas nuevas amenazas con operaciones irregulares como la COIN, contraterrorismo (CT, por sus siglas en inglés) y operaciones de estabilidad en el “extremo inferior” de este espectro y los conceptos de operaciones contra la A2/AD en el “extremo superior”. La guerra de maniobra convencional, a menudo, clasificada como operaciones de combate de gran

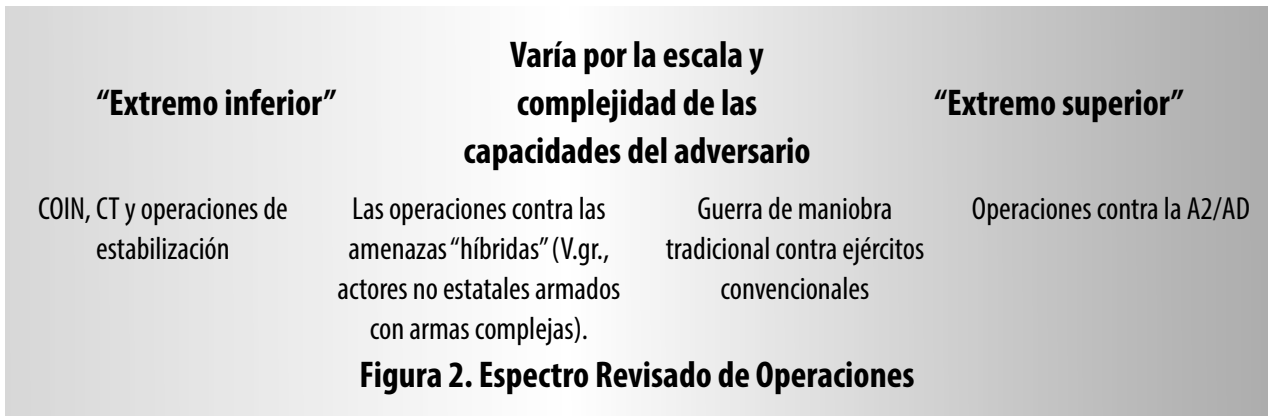
envergadura, ahora solo es un trozo relativamente pequeño del espectro de operaciones. La guerra convencional tampoco se encuentra en el extremo superior de este espectro de conflicto, sino en la mitad del mismo. Las características del extremo superior de las amenazas de la A2/AD complejas requieren nuevas capacidades estadounidenses y conceptos de operación para ser contrarrestadas. (Plausiblemente se podría ampliar aún más este alcance para abarcar el intercambio nuclear.) Este espectro nuevo y revisado de operaciones no varía en el nivel de iniciativa o intensidad de la violencia (las operaciones de COIN pueden agotar los inmensos recursos y, a veces, ser extremadamente violentas), sino, más bien, en escala y complejidad en cuanto a las capacidades del adversario.

El léxico actual

El léxico actual común del Departamento de Defensa (DOD, por sus siglas en inglés) no abarca este nuevo y ampliado espectro de operaciones de una manera significativa e interesante. En la Publicación Conjunta (JP) 3-0, *Joint Operations*, se describe el alcance de las operaciones militares que van de “respuesta a las crisis y operaciones



Figura 1. Alcance de las operaciones militares (ROMO, por sus siglas en inglés), Publicación Conjunta 3-0, *Joint Operations*.



limitadas de contingencias" a "operaciones y campañas de mayor envergadura."²

El alcance de las operaciones militares en el JP 3-0 delinea las operaciones militares a lo largo de la dimensión del nivel de iniciativa, el cual no es muy útil. Tanto la Operación *Enduring Freedom-Afghanistan* como la operación de estabilización de Irak son "operaciones de gran envergadura". Estas campañas han consumido los esfuerzos, a veces, de más de 100.000 soldados en cada nación, las cuales duraron años de conflicto sostenido, costaron cientos de miles de millones de dólares y dieron lugar a que miles de integrantes del servicio militar murieran y cientos de miles resultaran heridos. Por cualquier medida razonable, las guerras de Irak y Afganistán son operaciones de mayor envergadura. De hecho, las fases de estabilización de las guerras de Irak y Afganistán requirieron un nivel significativamente mayor de iniciativa y duración que las invasiones efectuadas para derrocar a los gobiernos de esas naciones, las cuales solo duraron semanas, no años.

Las operaciones de estabilización y el conflicto de fuerza sobre fuerza convencional difieren, en gran medida, en términos de fuerzas, entrenamiento y equipamiento requerido. Por ejemplo, la fuerza que invadió a Irak en 2003 estaba magníficamente entrenada y equipada para derrotar al ejército de Saddam, pero menos preparada (inicialmente) para enfrentar los desafíos de la operación de estabilización y contrainsurgencia que siguieron. El alcance de las operaciones militares presentadas en el JP 3-0 no marca esta distinción. En el JP 3-0, tanto la invasión inicial de Irak como la campaña

de estabilización, más larga, sangrienta y costosa, cayeron en el borde derecho de este espectro. Evaluado por el nivel de iniciativa, es discutible el hecho de si la invasión inicial de Afganistán (llevada a cabo por un número limitado de fuerzas de operaciones especiales y personal en tierra de la CIA, además del poderío aéreo) se elevó al nivel de una operación de mayor "envergadura" en términos del nivel de iniciativa. En vista de que el alcance de las operaciones militares descritas en el JP 3-0 se centra en el nivel de iniciativa, no capta las significativas diferencias cualitativas que existen entre las operaciones de COIN, los conflictos "híbridos", las operaciones militares convencionales y las operaciones contra la A2/AD. Todas estas operaciones requieren diferentes capacidades, métodos y conceptos de operaciones. Solo un espectro definido por el nivel de iniciativa no captura estas distinciones cruciales que existen entre las operaciones y, en consecuencia, solo es marginalmente útil.

El extremo superior e inferior ¿de qué?

Las operaciones militares varían según el nivel de iniciativa, duración, tipo de conflicto, tipo de adversario, o muchas otras variables. Colocarlas a lo largo de un espectro unidimensional es demasiado simplista y problemático en muchos sentidos. Sin embargo, un "espectro de operaciones" sigue siendo una herramienta heurística útil. Si bien, los términos "alta intensidad" y "baja intensidad" ya no existen en el lexicón conjunto formal del DOD, muchos integrantes del servicio militar y profesionales civiles de defensa siguen

usando los términos “alta” y “baja para referirse a los bordes de un espectro de operaciones militares teórico. En el “extremo inferior” de este espectro se encuentran las actividades tales como la COIN, las operaciones de contra terrorismo y las operaciones de estabilización. En el “extremo superior” se encuentran las operaciones para contrarrestar la A2/AD, las cuales están entre los desafíos más complejos que pueden enfrentar las fuerzas estadounidenses.

A menudo, la “intensidad” explícita o implícita, es la variable por medio de la cual supuestamente varían las operaciones a lo largo del espectro de conflicto. Dependiendo de quién esté hablando, la “intensidad” puede significar un nivel de iniciativa, según lo destacado en el JP 3-0, o el nivel de violencia. De cualquier manera, la “intensidad” es un término incorrecto. Las operaciones irregulares como la COIN, el contraterrorismo, o las operaciones de estabilización pueden requerir niveles significativos de iniciativa, en algunos casos, más marcados que las operaciones de fuerza sobre fuerza convencional contra un estado por el mismo territorio. Las operaciones de COIN, contraterrorismo y estabilización pueden ser sumamente violentas. A los integrantes militares en tierra que enfrentan una compleja emboscada de fuego de ametralladora, dispositivos explosivos improvisados o minas y las RPG, poco les importa si el enemigo viste o no un uniforme. Las acciones que se toman en tierra son las mismas. En Irak y Afganistán, las tropas estadounidenses han estado en combates

sangrientos e intensos a nivel de escuadra, pelotón y compañía. El caracterizar estos combates como de “baja intensidad” resulta ilógico.

Las operaciones militares caen a lo largo de un espectro que varía según la escala y complejidad de su adversario. En el “extremo inferior” de este espectro se encuentran las operaciones de COIN, contraterrorismo y estabilización. En el “extremo superior” están las operaciones contra la A2/AD. A medida que se pasa del extremo “inferior” al “superior” del espectro, las capacidades del adversario aumentan en complejidad tecnológica, entrenamiento y la capacidad de elevar las operaciones a formaciones mayores de combate coherentemente organizadas.

Curiosamente, lo que una vez fue el extremo superior del espectro, ahora está en la mitad del mismo. La guerra de maniobra tradicional contra los ejércitos convencionales no es el desafío más complejo que pueden enfrentar las fuerzas estadounidenses. Los desafíos más complejos son las amenazas de los adversarios que poseen capacidades de A2/AD.

Este espectro es significativo y útil porque es necesario contar con diferentes métodos, capacidades y conceptos de operación para contrarrestar a los adversarios que caen en distintos puntos a lo largo del espectro. Las capacidades y metodologías útiles contra los adversarios convencionales, por lo regular, se quedan cortos en los ambientes de la A2/AD, donde la metodología de nuevos adversarios tiene el objetivo de frustrar los modos tradicionales de proyección de poder de EUA. Mientras que los

Cómo aplanar la curva mediante el reequilibrio para afrontar las amenazas futuras.



Figura 3. Cómo reequilibrar las capacidades del DoD

actuales tanques, helicópteros, buques, portaaviones y tecnología satelital de Estados Unidos son, generalmente, cualitativamente proficientes para las operaciones contra los ejércitos convencionales, las operaciones para contrarrestar la A2/AD requieren nuevas armas estadounidenses, como armas de largo alcance y nuevos conceptos de operaciones, como bases dispersas y fortificadas a fin de aumentar la resistencia contra el ataque de misiles.

Si bien, los ejércitos enemigos convencionales pueden ser considerados ejércitos de Estado-nación avanzados “menos inclusivos” con capacidades de A2/AD, esto no es pertinente a los enemigos que participan en la guerra irregular. A medida que pasamos al extremo inferior del espectro, donde los adversarios carecen de armas de tecnología avanzada, entrenamiento, ejercicios y organización para enfrentarse eficazmente a los ejércitos convencionales, responden mediante el empleo de las “armas de los débiles” —insurgencia y terrorismo. En lugar de una confrontación militar directa, dependen del apoyo de las poblaciones civiles y enmascaran su actividad mezclándose con esas poblaciones. El Departamento de Defensa caracteriza la guerra irregular a este modo de conflicto, el cual se encuentra definido en la Directiva 3000.07 del DoD, como sigue:

Una lucha violenta por la legitimidad e influencia entre actores estatales y no estatales sobre la población o poblaciones pertinentes. La guerra irregular favorece los enfoques indirectos y asimétricos, por lo tanto, puede emplear el alcance total de las capacidades militares, entre otras, con el fin de erosionar el poder, influencia y voluntad de un adversario.³

La Directiva 3000.07 del DoD yuxtapone la guerra irregular y la “guerra tradicional,” al definir la guerra tradicional de la siguiente manera:

Una forma de guerra entre los ejércitos regulados de Estados, o alianzas de Estados, en que el objetivo es derrotar a las fuerzas armadas de un adversario, negar la capacidad de un adversario de hacer guerra, o tomar o retener el territorio para forzar un cambio en el gobierno o política del adversario.⁴

Tanto la guerra irregular como la tradicional son modos de guerra. La guerra tradicional directamente se opone a las fuerzas militares de un adversario a través del conflicto de fuerza contra fuerza. La guerra irregular depende de la influencia que puede ejercer en las poblaciones para lograr los objetivos políticos, incluyendo el fomento de la insurgencia, aterrizando a grupos de la población clave, o moldeando la disposición política para luchar del enemigo.

En vista de que los tipos de operaciones presentados previamente varían en el grado de la escala y complejidad tecnológica, las operaciones que se encuentran al centro y a la derecha del espectro, por lo regular, satisfacen la definición de guerra tradicional, ya que se oponen a los adversarios que poseen ejércitos organizados. Las operaciones que se encuentran en el extremo izquierdo de este espectro son más irregulares por naturaleza, ya que los adversarios se centran en un enfoque que tiene que ver con la población para compensar su falta de tecnología compleja en sus medios militares tradicionales. A su vez, el enfoque centrado en la población, como las operaciones de COIN son indispensables para vencerlos.

En algún punto entre la insurgencia y la guerra convencional, “guerra híbrida” hay una combinación de enfoques irregulares y tradicionales de guerra. El término “guerra híbrida” ha sido debatido en muchos foros.⁵ Para efecto del espectro revisado presentado anteriormente, la guerra “híbrida” es una operación llevada a cabo por actores estatales y no estatales que combinan los enfoques irregulares y tradicionales. Un ejemplo válido son los actores no estatales que poseen armas de tecnología complejas que, por lo regular, son reservadas para los ejércitos de Estado-nación. Estas tecnologías pueden incluir los misiles anti tanques guiados por precisión, sistemas portátiles complejos de defensa, vehículos aéreos no tripulados, misiles cruceros anti buque y cohetes guiados de precisión, artillería y morteros. Estas capacidades pueden permitir a los actores híbridos resistir las fuerzas militares organizadas en combates de fuerza contra fuerza. Al mismo tiempo, las comunicaciones estratégicas para

ejercer influencia en las poblaciones relevantes son aspectos clave de la guerra híbrida. El solo derrotar a las fuerzas del enemigo en el campo de batalla no es suficiente para asegurar la victoria.

El impacto del espectro revisado

Cualquier operación dada puede pasar a través de múltiples fases y a través de varias o incluso, todas las partes del espectro de conflicto. Por ejemplo, la guerra de Irak, comenzó como una campaña militar tradicional contra las fuerzas organizadas de Estadonación, de ahí, evolucionó a una contrainsurgencia, después, a una operación de pacificación dirigida a apisonar una creciente guerra civil entre los suníes y chiitas y, por último, pasó a una misión de ayuda de fuerza de seguridad dirigida a desarrollar la capacidad de seguridad de las fuerzas del gobierno iraquí. Incluso, algunos adversarios pueden, simultáneamente, usar tácticas y métodos de guerra de múltiples puntos a lo largo del espectro.

Las fuerzas estadounidenses deben estar preparadas para los cambios de las operaciones, a veces repentina e inesperadamente, a lo largo del espectro cuando los adversarios buscan el modo de conflicto más beneficioso para sus fines. Los actores tanto estatales como no estatales buscan modernizar sus ejércitos, equipamiento y tácticas y, avanzar sus capacidades más a la derecha de este espectro. Las ventajas históricas de las fuerzas armadas de Estados Unidos en cuanto a la superioridad tecnológica significa que tanto los adversarios estatales como los no estatales también buscarán emplear enfoques de guerra irregular, centrados en la población para intentar resolver conflictos bajo sus términos, al hacer que las poblaciones se vuelvan en contra de Estados Unidos y de esta manera moldear la disposición de Estados Unidos para luchar.

Históricamente hablando, Estados Unidos ha sido fuerte en la parte media del espectro de conflicto en la guerra convencional. El extremo superior del espectro, las operaciones contra la A2/D2 es nuevo y, se ha ido desarrollando a medida que los adversarios han modernizado sus ejércitos y concebido enfoques inteligentes para contrarrestar las fuerzas estadounidenses. El extremo inferior

del espectro ha existido durante miles de años pero recientemente se ha convertido más relevante para las fuerzas estadounidenses a medida que la superioridad de Estados Unidos en la guerra convencional ha obligado a los adversarios a emplear enfoques irregulares como la insurgencia y el terrorismo. La mayoría de las capacidades de Estados Unidos ocupan la parte media del espectro y en vista de que estas capacidades de peso medio, no necesariamente se traducen hacia arriba o hacia abajo del espectro para las operaciones contra la A2/D2 ni para la COIN, la capacidad y dominio de las fuerzas estadounidenses tanto en el extremo superior como en el inferior no son satisfactorias.

Las recientes adaptaciones e inversiones militares de Estados Unidos en unidades que tratan los asuntos fluviales y civiles en el nuevo bombardero de largo alcance, se han centrado en los extremos de este espectro. Al buscar economía, el DOD recientemente ha estudiado las capacidades convencionales en la parte media del espectro. Por ejemplo, en años anteriores, el Ejército ha reducido la capacidad blindada y de artillería para dar lugar a las capacidades centradas en la COIN como los asuntos civiles o los equipos de apoyo de información. Sin embargo, todavía quedan vacíos tanto el extremo superior como el inferior. A medida que se agravan más las presiones presupuestarias, continuará el proceso de reequilibrar las capacidades mediante la eliminación de recursos tanto en el extremo superior como inferior del espectro, no solo en el Ejército sino también en las demás ramas del servicio militar.

No un caso de “menor inclusión”

Se requiere diferentes capacidades a fin de superar los desafíos presentados por los adversarios que luchan en distintos lugares a lo largo del espectro. Los desafíos presentados por los adversarios que emplean capacidades menos complejas y, por lo tanto, enfoques irregulares, no son “menos inclusivas” que los desafíos que presentan los adversarios de guerra convencional complejas y de A2/D2. El modo de la guerra cambia cualitativamente según se pasa al extremo “inferior” del espectro. Las fuerzas armadas

estadounidenses deben poder abarcar todo el espectro, pero este afecta a las distintas ramas de las Fuerzas Armadas de manera distinta.

El enfoque de A2/D2 desafía los conceptos de proyección de poder aéreo y marítimo tradicional y, por consiguiente, la Armada y la Fuerza Aérea deben centrarse en el conjunto de sus esfuerzos en las operaciones llevadas a cabo en los ambientes de A2/D2.

La guerra tradicional contra adversarios convencionales menos complejos es, en gran parte, operaciones contra las A2/D2 menos inclusivas. Los bombarderos de la quinta generación pueden llevar a cabo las mismas misiones que los de la cuarta generación, por ejemplo: La quinta generación de bombarderos son significativamente más costosos de operar, sin embargo, lo que sugiere es una combinación alta-baja de aviones, de ser posible. Lo mismo sucede con los buques. El uso de un destructor en una misión contra piratas o de seguridad marítima donde el uso de una corbeta o fragata sería una solución aceptable es un enfoque sumamente costoso. Unas capacidades altas-bajas sería una manera más eficaz de proporcionar recursos de alta calidad necesarios para un número pequeño de las misiones más difíciles en el extremo superior y la cantidad necesaria para una amplia variedad de posibles contingencias.

El uso de un destructor en una misión contra piratas o de seguridad marítima donde el uso de una corbeta o fragata sería una solución aceptable es un enfoque sumamente costoso.

Todavía se requieren algunas capacidades marítimas y aéreas, que verdaderamente se encuentran en el “extremo inferior”, para llevar a cabo operaciones de COIN, CT y de estabilización y apoyo a las fuerzas terrestres en estos tipos de conflictos, sin embargo, no son “menos inclusivas” que las operaciones que se encuentran en el extremo superior.

Los recursos como las fuerzas fluviales, asuntos civiles marítimos, los aviones no tripulados como el *Predator* y el *Reaper* y los aviones de ataque ligeros son cualitativamente diferentes a los destructores, los aviones caza de la quinta generación y los bombarderos. Si bien el objetivo principal de la Fuerza Aérea y la Armada debe ser de A2/D2, algunos recursos deben permanecer dedicados a las misiones de guerra irregular.

El Ejército y el Cuerpo de Infantería de Marina confrontan distintos desafíos. A diferencia de las fuerzas aéreas y marítimas desafiadas por los conceptos de A2/D2 que pretenden frustrar los modos estadounidenses de proyección de fuerza, las fuerzas terrestres de EUA conservan significativas ventajas sobre cualquier ejército terrestre del adversario. Los principales desafíos a los que se enfrentan provienen de las operaciones de guerra irregular que se encuentran en el extremo inferior del espectro de guerra, los cuales no son menos inclusivos que la guerra tradicional, como nos dimos cuenta en Irak y Afganistán. El Cuerpo de la Infantería de Marina y el Ejército principalmente orientados a la guerra tradicional contra ejércitos de Nación-estado no serán lo suficientemente competentes en las operaciones de COIN y de estabilización para enfrentar a los adversarios que usan tácticas irregulares.

Tanto el Ejército como el Cuerpo de Infantería de Marina necesitan contar con la capacidad de llevar a cabo operaciones centradas en la población para estabilizar las regiones deficientemente gobernadas y desarrollar la capacidad de seguridad de las naciones asociadas, mientras mantienen el dominio en las maniobras de armas combinadas para destruir las fuerzas militares organizadas en el conflicto de fuerza sobre fuerza. Esas operaciones de estabilización y contrainsurgencia que pueden tener una duración de años o décadas, imponen otros desafíos a las fuerzas terrestres al requerir una base rotativa de fuerzas. El dominio de Estados Unidos en las operaciones de penetración de terreno, por otro lado, le permite completar, en meses, o en semanas o días las operaciones convencionales. Por consiguiente, si las operaciones convencionales y de COIN y estabilización han

de tener igual peso (porque las campañas convencionales pueden rápidamente pasar a operaciones de COIN), debemos entrenar, equipar y diseñar la mayoría de las fuerzas para las operaciones de COIN y estabilización.

Todavía tenemos que ver si podemos lograr la capacidad dual en el dominio en la guerra convencional y en las COIN con el objetivo de “encontrar lo mejor” entre esos dos tipos de guerra y orientar los segmentos de la fuerza hacia cada tipo de conflicto. De haber un punto medio entre la guerra convencional y las COIN, ese sería la guerra “híbrida” contra los actores no estatales armados con armas complejas, quienes operan entre las poblaciones civiles y, al mismo tiempo, participan tanto en los modos irregulares como tradicionales. Solo el entrenamiento y equipamiento para el combate contra ejércitos convencionales no es suficiente cuando las operaciones de estabilización y de COIN no son “menos inclusivas” que estas operaciones. Sin embargo, debido a que las amenazas híbridas usan medios tanto tradicionales como irregulares, contrarrestar estas amenazas requiere enfoques centrados en la población y campaña de fuerza sobre fuerza. Una fuerza terrestre centrada en la amenaza híbrida que pueda tanto destruir las fuerzas enemigas como influir en las poblaciones podrían pelear los dos modos de guerra en el espectro del conflicto mediante la ejecución de las operaciones tanto convencionales como de COIN.

Cómo aclarar el léxico

A fin de que los profesionales civiles y militares de la defensa se comuniquen de una manera eficaz entre sí, debemos decir lo que queremos decir y dar significado a lo que decimos. Los términos tales como “alta intensidad” son engañosos y confusos

y, debemos dejar de usarlos. Sencillamente, es insensato llamar de “baja intensidad” las fases de la contrainsurgencia prolongada, sangrienta y costosa de la guerra de Irak y Afganistán, ya sea, en el nivel de iniciativa como de violencia,

Un espectro de las operaciones militares que solo varía en el nivel de iniciativa no resulta útil, porque no destaca las diferencias cualitativas que existe entre las operaciones de COIN, la guerra híbrida, la guerra convencional y las operaciones contra la A2/D2.

Un espectro que varía en escala y complejidad de las capacidades del adversario es más razonable y útil al describir cómo varios tipos de conflicto, desde las operaciones de COIN, la guerra híbrida hasta los ambientes de la A2/AD, afectan a las fuerzas estadounidenses. Estas operaciones requieren diferentes capacidades, métodos y conceptos de operación. Los militares estadounidenses, históricamente han sido fuertes en la guerra convencional que se encuentra en el medio del espectro, pero estas capacidades no se traducen bien en el espectro superior ni inferior. Así que el Departamento de Defensa está aplanando la curva de las capacidades. El departamento ha incrementado las inversiones desde los extremos superiores (A2/D2) y los inferiores (COIN) del espectro, hasta el punto de que las limitaciones de recursos requieren compensarse, arriesgándose en el medio.

Las crecientes presiones sobre el presupuesto están reduciendo los recursos, mientras que los posibles adversarios siguen modernizando sus capacidades A2/AD y la inestabilidad en regiones deficientemente gobernadas sigue amenazando los intereses estadounidenses. Ante estas condiciones, el reequilibrio de la fuerza debe continuar. **MR**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Department of Defense, *Quadrennial Defense Review* (febrero de 2010), págs. 8-9, disponible en http://www.defense.gov/qdr/images/QDR_as_of_12Feb10_1000.pdf.

2. Chairman of the Joint Chiefs of Staff, Joint Publication 3-0, *Joint Operations* (22 de marzo de 2010), p. I-8, disponible en http://www.fas.org/irp/doddir/dod/jp3_0.pdf.

3. Department of Defense (DOD), DOD Directive 3000.07, *Irregular Warfare* (IW) (1 de diciembre de 2008), p. 11, disponible en <http://www.dtic.mil/whs/directives/corres/pdf/300007p.pdf>.

4. *Ibid.*, p. 11.

5. Para una breve reseña, ver Frank Hoffman, “Hybrid Warfare and Challenges,” *Joint Force Quarterly* 52 (enero de 2009): p. 36.